



Fundación Biodiversidad

Conservación de la biodiversidad mediante prácticas tradicionales

Trashumancia: preservar una tradición milenaria

Texto: Beatriz Cursach Villaronga
Fotos: Jesús Garzón. Asociación
Trashumancia y Naturaleza

La trashumancia es una práctica tradicional en nuestro país que se remonta a más de 7.000 años. Pero durante el siglo pasado, la progresiva intensificación de la ganadería ha supuesto su casi total desaparición, perjudicando al medio ambiente y a nuestra rica biodiversidad. La Asociación Trashumancia y Naturaleza, en colaboración con la Fundación Biodiversidad, impulsa el proyecto "Conservación de la biodiversidad mediante prácticas tradicionales", con el que pretende recuperar nuestros hábitats y ecosistemas, utilizar y preservar las vías pecuarias y devolver el protagonismo al medio rural y sus habitantes.



Fundación Biodiversidad

Los principales ecosistemas de nuestro país han estado ligados, desde siglos atrás, a la ganadería extensiva trashumante, una práctica de enorme importancia histórica y ecológica, ya que aprovecha recursos complementarios en distintas épocas del año: en las montañas durante el verano y en los valles durante el invierno. Fundamentalmente, el ganado disfruta las dehesas, los bosques abiertos de encinas, alcornoques, quejigos y robles en el sur, las llanuras de cereales en el centro y las praderas y pastizales de montaña en el norte de la Península.

Las dehesas están en abril en plena floración, con numerosas especies en el apogeo de su reproducción.



Tradicionalmente, el ganado, con el fin de alejarse del frío del invierno y de la sequía del verano, era trasladado a las montañas durante la primavera y a los valles en otoño, caminando por amplios corredores de 75 metros de anchura, las cañadas, cuyo origen se remonta probablemente a las migraciones de los herbívoros salvajes, antes de la domesticación neolítica. Hasta cinco millones de ovejas, cabras, vacas y yeguas se desplazaban así, dos veces al año, entre el norte y el sur de nuestro país, pastando por las cañadas, mientras recorrían trayectos de más de 600 kilómetros, durante cuatro o cinco semanas generalmente. Así nació la trashumancia.

La adaptación milenaria de los ecosistemas a estos movimientos estacionales de los herbívoros, se debe, en buena parte, a la riqueza de los hábitats españoles que presentan una de las diversidades biológicas más altas del mundo. Más de cuarenta especies diferentes de plantas por cada metro cuadrado de territorio en los pastizales naturales, aprovechado regularmente por el ganado, son, a su vez, la base trófica de una riqueza en invertebrados y vertebrados que, en numerosos casos, constituyen especies y poblaciones únicas en Europa e incluso en el mundo.

Graves consecuencias ambientales

Durante el siglo XX, la progresiva intensificación de la ganadería casi ha provocado la desaparición de la trashumancia, una práctica tradicional en nuestro país que se remonta a más de 7.000 años. Ello ha ocasionado graves consecuencias ambientales, pues la permanencia del ganado durante todo el año en los pastizales, alimentándose con pienso y forrajes importados, está provocando una destrucción irreversible del suelo y de la vegetación.

La desertización y la no regeneración del arbolado afectan, sobre todo, a especies tan sensibles como el lince ibérico, el águila imperial, el águila perdicera, el águila culebrera, el alimoche, la avutarda, el sisón, el aguilucho cenizo o a las áreas de invernada de cientos de millones de aves migradoras europeas, como milanos reales, grullas, avefrías, chorlitos, palomas torcaes, petirrojos, o curru-

cas. En el norte, la ausencia de ganado representa la desaparición de valiosos pastizales de montaña invadidos por el matorral que pueden originar luego incendios forestales.

Para la mayoría de las especies faunísticas, los meses de mayo y junio constituyen una época crucial para culminar sus procesos reproductivos, tanto para los invertebrados: arañas, hormigas, mariposas, escarabajos o saltamontes, como para los pequeños y grandes vertebrados. Las larvas de sapos y ranas, tritones y salamandras, tienen que finalizar su desarrollo antes de que el ganado se beba el agua de las charcas y arroyos o ésta sea evaporada por el calor en pocos días. Las lagartijas, los lagartos y las culebras cazan entre la vegetación progresivamente más seca, donde también buscan cobertura las crías de conejos y liebres. Por su parte, las aves están en plena reproducción y son muchas las especies como alondras, cogujadas y calandrias, codornices, perdices, sisones, avutardas y aguiluchos cenizos que anidan entre la hierba.

Recuperar la trashumancia es indispensable para favorecer la protección de hábitats y especies, para preservar las cañadas reales y nuestros recursos naturales y para devolver el protagonismo a las poblaciones rurales.

Recobrar una tradición milenaria

La Fundación Biodiversidad lleva a cabo una importante labor de sensibilización ambiental y apoya todas aquellas iniciativas que tienen por objeto la educación de los ciudadanos en la preservación de la naturaleza, sus recursos, hábitats, y especies. Además, desarrolla actuaciones



de divulgación, investigación y cooperación internacional, todas ellas con un objetivo común: sensibilizar a la población de la importancia que tiene tanto para el presente como para el futuro la conservación de nuestra flora y fauna.

Miembros de la Asociación Trashumancia y Naturaleza desarrollan, desde 1992, una intensa labor de concienciación en toda España para la defensa de la ganadería trashumante tradicional. Para ello, promueven la trashumancia tradicional de rebaños entre Extremadura y la Cordillera Cantábrica, desarrollando programas agroganaderos y socioculturales a lo largo de las vías pecuarias, principalmente las cañadas Real Zamorana, de la Plata, Leonesa Occidental, Leonesa Oriental, Soriana Occidental, Burgalesa y Real Segoviana.

Promover, alentar y cooperar en la conservación y el adecuado des-

El Proyecto apoya a los ganaderos y pastores que quieran recorrer las cañadas con sus rebaños perpetuando así la antigua tradición de la trashumancia.

El manejo tradicional de los rebaños es imprescindible para garantizar la supervivencia de numerosas especies silvestres y permitir el intercambio genético entre poblaciones dispersas de fauna y flora

El sobrepastoreo esquilma la cobertura vegetal de la que depende la extraordinaria biodiversidad de las dehesas.





Fundación Biodiversidad



Las principales ciudades españolas están atravesadas por cañadas reales desde tiempos inmemoriales. Puente romano de Salamanca.

La preservación de nuestros ecosistemas depende de una gestión tradicional del territorio, a la que la flora y fauna actuales se han adaptado durante siglos de evolución

arrollo de la ganadería extensiva es el objeto que mueve el trabajo de esta asociación. La Fundación Biodiversidad y la Asociación Trashumancia y Naturaleza coinciden en sus retos y objetivos, lo que les ha llevado a colaborar en el proyecto "Conservación de la biodiversidad mediante prácticas tradicionales" para proteger la naturaleza y los ecosistemas interrelacionados con movimientos trashumantes migratorios, conservar las vías pecuarias y las razas y variedades autóctonas amenazadas.

El proyecto "Conservación de la biodiversidad mediante prácticas tradicionales", que se lleva a cabo en las vías pecuarias de Asturias, Cantabria, Salamanca, Zamora, León, Palencia, Valladolid, Segovia, Ávila, Toledo y Madrid, pretende el recuperar y mantener las antiguas prácticas agroganaderas tradicionales de los pueblos españoles para garantizar y proteger la biodiversidad y los ecosistemas.

Además, esta iniciativa, en la que participa la Fundación Biodiversidad, se plantea asegurar un desarrollo sostenible en el futuro mediante

la participación de la población rural; evitar la erosión del suelo, permitir la transmisión de conocimientos de las antiguas a las nuevas generaciones; favorecer la recuperación socioeconómica de las comarcas deprimidas, evitando el abandono del campo y el envejecimiento de las sociedades campesinas y facilitar la integración de la juventud y de la mujer en los programas de conservación de la naturaleza y las especies, las razas autóctonas y las variedades de cultivo amenazadas o en peligro de extinción.

A través de este proyecto se quiere evitar el sobrepastoreo y la desertización en los valiosos ecosistemas del suroeste ibérico, manteniendo los corredores ecológicos, constituidos por las vías pecuarias, para garantizar la biodiversidad y la conservación a largo plazo de los espacios naturales incluidos en la Red Natura 2000 mediante la trashumancia tradicional de ganados, así como de aquellos ecosistemas de alta montaña en la Cordillera Cantábrica, fundamentalmente en el entorno del Parque Nacional de los Picos de Europa y Somiedo.

Corredores ecológicos

Durante el tránsito de los rebaños por las cañadas en primavera y otoño, éstos mantienen abiertas franjas de pastizal, de unos cien metros de anchura y de cientos de kilómetros de longitud, que al ser terrenos naturales que no se han labrado nunca ni se han tratado con pesticidas o abonos químicos, conservan una gran riqueza ecológica. Sirven, asimismo, de corredores verdes para la dispersión y los intercambios genéticos a larga distancia de plantas y animales silvestres, desaparecidos ya en los campos de cultivo colindantes. El aprovechamiento de barbechos y rastrojeras supone un beneficio adicional para los agricultores del entorno de las cañadas, tanto por el abonado de sus terrenos como porque reducen el uso de herbicidas.

Por otro lado, el pastoreo durante el verano en las montañas garantiza la conservación de las praderas, con una gran diversidad de especies, evitando la erosión y los incendios forestales y contribuye a la supervivencia de lobos, osos, buitres alimoches, águilas reales, perdices pardillas o liebres de los piornales.

Este proyecto asegura la gestión óptima de los principales ecosistemas ibéricos como las dehesas de encinas y alcornocales y los pastos de alta montaña. Así, durante seis meses al año, desde junio hasta noviembre, en las dehesas de Extremadura situada en las áreas de mayor riqueza ecológica, en el entorno del Parque Natural de Monfragüe, la flora y fauna silvestres se reproducen y prosperan sin la presión de ganados, perros y pastores. La trashumancia posibilita, además, que los corredores verdes entre el norte y el sur, a lo largo de las vías pecuarias, se restablezcan y sean pastados de nuevo por el rebaño y que los pastizales de alta montaña recuperen su manejo tradicional.

Hasta el momento, la Asociación Trashumancia y Naturaleza ya ha recorrido más de 15.000 kilómetros por antiguas cañadas

abandonadas desde hacía casi un siglo, con grandes rebaños de ovejas, cabras y vacas, con la participación de ganaderos, pastores y más de 30.000 cabezas de ganado. Han arrendado 25 puertos de montaña en la cordillera Cantábrica en las provincias de Zamora, Palencia, León y Asturias durante el verano para regresar en invierno a Extremadura. Con el paso por los principales pueblos y ciudades de los rebaños y sus pastores, se ha logrado que esta práctica sea hoy ampliamente conocida en España y en otros países europeos.

Para consolidar la trashumancia, esta asociación, con el apoyo de la Fundación Biodiversidad, se ha propuesto lograr el respaldo definitivo a la protección integral de las cañadas en España y su utilización por la ganadería extensiva para garantizar, a largo plazo, la conservación de los principales ecosistemas y de sus valores culturales y sociales. Durante muchos milenios, las cañadas reales han mantenido, ininterrumpidamente, su funcionalidad gracias a las migraciones de la fauna salvaje y, posteriormente, de los rebaños domésticos.

Desde 1995, la Ley de Vías Pecuarias protege la red de cañadas, cordeles y veredas de España, garantizando su conservación y recupera-

Desde 1995, la Ley de Vías Pecuarias protege la red de cañadas, cordeles y veredas de España, garantizando su conservación y recuperación para el uso ganadero prioritario, reconociendo su importancia ecológica

La cultura pastoril se transmite de generación en generación y es una garantía para la gestión sostenible de nuestros recursos naturales.





Fundación Biodiversidad



El paso de los rebaños cada año por Madrid ha contribuido a divulgar la tradición milenaria de la trashumancia.

ción para el uso ganadero prioritario, reconociendo su importancia ecológica, y para la ordenación del territorio. La Red Española de Cañadas, única en el mundo, y nuestras tradiciones ganaderas milenarias han logrado preservar hasta la actualidad la trashumancia y las principales razas autóctonas. Hoy, estas especies

constituyen un patrimonio excepcional que ofrece la posibilidad de llevar a cabo un amplio programa de desarrollo sostenible en el marco de la nueva política agraria, de los convenios internacionales para la protección del medio ambiente, y de la Red Natura 2000 para la conservación de la biodiversidad y de los principales hábitats comunitarios.

Implicación y sensibilización de los habitantes

El proyecto "Conservación de la biodiversidad mediante prácticas tradicionales" apoya a los ganaderos y pastores que quieren recorrer las cañadas con sus rebaños perpetuando así la antigua tradición de la trashumancia, pues reciben la ayuda necesaria durante los viajes y estancias en las montañas. El medio rural, recupera, mediante esta iniciativa, su valor y su protagonismo como transmisor de una cultura y unos conocimientos imprescindibles para la protección de los ecosistemas y la biodiversidad.

Así, la formación de jóvenes pastores y pastoras, con una titulación que respalde su aprendizaje en el manejo del ganado, el control de enfermedades, la gestión de las explotaciones, la comercialización de sus producciones, la conservación del medio ambiente y de la cultura pastoril, constituye una prioridad de este proyecto. Una prioridad que también contempla la comercialización diferenciada de los productos trashumantes, necesaria debido a su alta calidad, y la contribución a la protección de la naturaleza con ferias y exposiciones itinerantes en los principales mercados nacionales y europeos para garantizar una mayor rentabilidad de las explotaciones.

Pero para que todas estas iniciativas se lleven a cabo y sean una realidad, se requiere la sensibilización de la población. La implicación de todos los ciudadanos, instituciones y asociaciones en la conservación de las cañadas y la trashumancia contribuye, sin duda, a fomentar la colaboración norte-sur y este-oeste. Sólo de este modo, mediante la formación, se garantiza, a largo plazo, la preservación de los corredores ecológicos que permitan las relaciones permanentes entre los diferentes hábitats y la evo-

lución e intercambios genéticos de las especies. Asimismo, informarles de la importancia de preservar las prácticas agrosilvopastorales tradicionales para conservar los recursos naturales, la biodiversidad y los ecosistemas, asegura el desarrollo sostenible.

También el papel de las asociaciones de amigos de las cañadas, caminos y riberas en el ámbito comarcal, provincial y regional, en las que participan personas de todas las edades, es fundamental para sensibilizar a los ciudadanos a través de exposiciones, conferencias, debates y distribución de material informativo sobre estos temas desconocidos aún hoy.

Mejora de las condiciones ambientales

Para llevar a cabo un desplazamiento rentable, la trashumancia moderna precisa de cañadas con buenos pastos y con anchuras mínimas de 75 metros por las que puedan transitar y alimentarse sin dificultades grandes rebaños de 2.000 ovejas o 500 vacas. También son necesarios amplios descansaderos con abrevaderos y refugios cada 10 kilómetros, una correcta señalización con pasos a distinto nivel en carreteras, autopistas y vías férreas que eviten retenciones y accidentes y que faciliten el traslado de los ganados.

La práctica trashumante permite la adaptación a los recursos ambientales y hace compatible la producción de alimentos de alta calidad, ganados, cereales, leguminosas y frutas con la conservación del arbolado y los recursos hídricos, la fertilidad de los suelos y la producción de energías renovables como leñas y carbones.

Este proyecto, en el que colabora la Fundación Biodiversidad, se propone sensibilizar a la población sobre la necesidad de mantener las culturas tradicionales, así como conseguir el fomento y selección de las razas y variedades autóctonas amenazadas de extinción, especialmente de aquellas que poseen una importancia prioritaria para la conservación de los ecosistemas como la oveja merina, la vaca tudanca, morucha y avileña, o las cabras serranas. En este sentido, la distribución de perros mastines entre los ganaderos para evitar daños de lobos y osos a los rebaños ha tenido una especial relevancia



cia y consecuencias muy positivas para reducir la utilización de venenos y la conflictividad entre depredadores y la población rural.

Esta iniciativa pretende, además, la recuperación del uso público de las vías pecuarias para la ganadería extensiva trashumante y usos compatibles como el senderismo, el cicloturismo o las excursiones a caballo, con la cooperación con las poblaciones locales para mantener sus recursos naturales, así como el reconocimiento internacional del modelo trashumante español como un ejemplo para la conservación de la biodiversidad y los ecosistemas.

Y es que además de aportar ventajas medioambientales, la trashumancia fomenta la cooperación entre los ganaderos y los agricultores, facilitando su integración en todas las actividades rurales y garantizando la transmisión de experiencias y conocimientos de las antiguas a las nuevas generaciones, lo que permite salvaguardar una cultura milenaria y evita el progresivo abandono y envejecimiento del medio rural. Además, la trashumancia también favorece al ganado, que obtiene un manejo y una alimentación naturales y una mejor calidad en las producciones. Esta práctica milenaria contribuye a un desarrollo cultural, comercial y turístico, fomenta empleos inducidos y la reactivación social y económica en comarcas deprimidas tanto de la alta montaña y de las dehesas de invernada, como del entorno de las cañadas. 

Los rebaños trashumantes garantizan la conservación de los ecosistemas y la alta calidad de sus producciones.

La Fundación Biodiversidad participa en esta iniciativa que pretende el reconocimiento de la importancia del mantenimiento de las actividades rurales tradicionales para preservar la biodiversidad, el desarrollo sostenible, la lucha contra la erosión y la recuperación socioeconómica de las comarcas deprimidas